

Hernández
BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



1	A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	3	El Diablo y la bruja, t. 1.	4	El Terremoto de la Martinica, t. 1.
2	Ansias matrimoniales, o. 1.	3	Don Fernando de Sandoval, o. 2.	4	Doctor negro, t. 1.	5	Tarambana, t. 3.
3	A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Carlos de Austria, o. 3.	5	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	6	Tío y el sobrino, o. 1.
4	A la acción del castigo, o. 5.	5	Donaciones, t. 2.	6	Desterrado de Gante, o. 3.	7	Trasero de Madrid, o. 4.
5	Azores de la prieta, o. 4.	6	Duodécima para reinar, t. 1.	7	Esposito de Nira, Sra., t. 1.	8	Tío Pablo ó la educación, t. 2.
6	Amante y caballero, o. 4.	7	Dios y mi derecho, o. 3. y 5. e.	8	Españolito, o. 3.	9	Talento de un soltero, t. 2.
7	A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	8	Diana de Miramonte, t. 5.	9	Enamorado de la Reina, t. 2.	10	Talisman de un marido, t. 1.
8	Amor y Patria, o. 5.	9	De balcon á balcon, t. 1.	10	Eclipse, ó el agüero infundado, o. 3.	11	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.
9	A la misa del gallo, o. 2.	10	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	11	Especulo de Herbesheim, t. 1.	12	Toro y el Tigre, o. 1.
10	Así es la vida, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	11	Esmeralda ó Nira, Sra. de Páris, t. 5.	12	Favorito y el Rey, o. 2.	13	Tejedor de dáiva, o. 3.
11	Acacia, militar y beata, t. 5.	12	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	13	Fastidio ó el conde Dorfort, t. 2.	14	Tejedor, t. 2.
12	Al pie de la escalera, t. 1.	13	Elia, o. 3.	14	Guarda-busque, t. 2.	15	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.
13	Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	14	Enrique de Yalois, t. 2.	15	Guante y el abanico, t. 3.	16	Vivo retrato, t. 3.
14	Al asalto, t. 2.	15	Efectos de una venganza, o. 3.	16	Hijo de mi mujer, t. 1.	17	Vampiro, t. 1.
15	Angel y demonio ó el Perdon de Breclia, t. 1. e.	16	Entre dos luces, zarr. o. 1.	17	Hermano del artista, o. 3.	18	Ultimo dia de Venecia, t. 5.
16	A mentir y medraremos, o. 3.	17	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	18	Hombrezuelo, o. 5.	19	Ultimo de la raza, t. 1.
17	A perro viejo no hay tus tus, t. 2.	18	En poder de criados, t. 1.	19	Honor de un castellano y deber de una mujer, o. 4.	20	Ultimo amor, o. 3.
18	Abogar contra si mismo, t. 2.	19	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	20	Hijo de su padre, t. 1.	21	Usurero, t. 1.
19	A mal tiempo buena cara, t. 1.	20	En la folla va el castigo, t. 5.	21	Himeneo en la tumba, ó la Huchicero, o. 4. Magia.	22	Zapatero de Londres, t. 5.
20	Amor y farmacia, o. 3.	21	Engaños por desengaños, o. 1.	22	Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.	23	Zapatero de Jerez, o. 4.
21	Alberto y German, t. 1.	22	Estudios históricos, o. 1.	23	Hijo del emigrado, t. 4.		
22	Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	23	Es el demonio, o. 4.	24	Hombre complaciente, t. 1.		
23	Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5.	24	En la confianza está el peligro, o. 2.	25	Hijo de todos, o. 2.		
24	Amor de padre, o. 2.	25	Entre cielo y tierra, o. 1.	26	Hombre cachaza, o. 3.		
25	Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	26	En paz y jugando, t. 1.	27	Heredero del Czar, t. 1.		
26	Allá va eno!, t. 1.	27	Enrique de Traslamar, ó los mineros, t. 2.	28	Idiota ó el subterráneo, t. 5.		
27	Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	28	Es un niño, t. 2.	29	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 5.		
28	Al fin casó á mi hija, t. 1.	29	Errar la cuenta, o. 1.	30	Lazo de Margarita, t. 2.		
29	Amor sin ver, t. 1.	30	Elena de la Seiglier, t. 1.	31	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, o. 2.		
		31	Están cerdas, t. 1.	32	Licenciado Vidriera, o. 4.		
		32	Empaños de honor y amor, o. 3.	33	Maestro de escuela, t. 1.		
		33	En mi bemo!, t. 1.	34	Marido de la Reina, t. 1.		
		34	El andaluz en el baile, o. 4.	35	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.		
		35	Acentuero español, o. 2.	36	Médico negro, t. 7. e.		
		36	Argento y el Rey, o. 3.	37	Mercado de Londres, t. 1. d.		
		37	Agitador ó el oficio de moda, t. 5.	38	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 4.		
		38	Amante misterioso, t. 2.	39	Memorialista, t. 2.		
		39	Aiguacil mayor, t. 2.	40	Marido de dos mujeres, t. 2.		
		40	Amor y la música, t. 3.	41	Marqués de Forville, o. 3.		
		41	Anillo misterioso, t. 2.	42	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 2.		
		42	Amigo íntimo, t. 1.	43	Marido de la favorita, t. 5.		
		43	Artículo 960, t. 1.	44	Médico de su honra, o. 3.		
		44	Angel de la guarda, t. 5.	45	Médico de un monarca, o. 3.		
		45	Aristo, t. 5.	46	Mariado desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.		
		46	Antillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	47	Mercado de San Pedro, t. 5.		
		47	Baile y el entierro, t. 3.	48	Naufragio en la fragata Medusa, t. 5.		
		48	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	49	Noticia de Gordinio, t. 5.		
		49	Campanero de S. Pablo, t. 4.	50	Noticia de Buitrago, t. 3.		
		50	Contrabandista Sevillano, o. 2.	51	Novicio, ó al mas diestro se le pegan, t. 1.		
		51	Conde de Belfleur, o. 4.	52	Noble y el soberano, o. 4.		
		52	Cómico de la legua, t. 5.	53	Nacimiento del hijo de Dios y la degollación de los inocentes, o. 4.		
		53	Capitán de las armadas, o. 1.	54	Nudo y la lazada, o. 1.		
		54	Capitán azul, t. 3.	55	Oso blanco y el oso negro, t. 1.		
		55	Ciudadano Moral, t. 4.	56	Pablo con Salanás, o. 4.		
		56	Confidente de su mujer, t. 1.	57	Pago de Woodstock, t. 1.		
		57	Corredor de Madrid, t. 2.	58	Peregrino, o. 4.		
		58	Castillo de San Mauro, t. 5.	59	Premiada una coquea, o. 1.		
		59	Cautivo de Lepanto, o. 4.	60	Piloto y el Torero, o. 1.		
		60	Coronel y el tambor, o. 3.	61	Poder de un falso amigo, o. 3.		
		61	Caudillo de Zamora, o. 3.	62	Perro de centinela, t. 1.		
		62	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	63	Porvenir de un hijo, t. 2.		
		63	Idem segunda parte, t. 5.	64	Padre del novio, t. 2.		
		64	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7. c.	65	Pronunciamento de Triana, o. 1.		
		65	Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	66	Pintor inglés, t. 5.		
		66	Ciego de Orleans, t. 4.	67	Pluquero en el baile, o. 1.		
		67	Criminal por honor, t. 4.	68	Raptor y la cantanía, t. 1.		
		68	Cardenal Cisneros, o. 3.	69	Robo de Elena, t. 1.		
		69	Ciego, t. 4.	70	Rayo de oriente, o. 3.		
		70	Cardenal Richelieu, o. 4.	71	Secreto de una madre, t. 3 y p. 5.		
		71	Castillo de Grantier, t. 4.	72	Seductor y el marido, t. 3.		
		72	Duque de Alamura, t. 3.	73	Sastre de Londres, t. 1.		
		73	Dinero! t. 4.	74	Tío y el sobrino, o. 1.		
		74	Doctorcito, t. 1.	75	Tío y el sobrino, o. 1.		
		75	Demonio familiar, t. 3.	76	Tío y el sobrino, o. 1.		
		76	Diablo en Madrid, t. 5.	77	Tío y el sobrino, o. 1.		
		77	Desprecio agradecido, o. 5.	78	Tío y el sobrino, o. 1.		
		78	Diablo enamorado, o. 5.	79	Tío y el sobrino, o. 1.		
		79	Diablo son los nielos, t. 1.	80	Tío y el sobrino, o. 1.		
		80	Derecho de primogenitura, t. 1.	81	Tío y el sobrino, o. 1.		
		81	Doctor Capivote, ó los curanderos de ano, t. 1.	82	Tío y el sobrino, o. 1.		
		82	Diablo nocturno, t. 2.	83	Tío y el sobrino, o. 1.		
		83		84	Tío y el sobrino, o. 1.		
		84		85	Tío y el sobrino, o. 1.		
		85		86	Tío y el sobrino, o. 1.		
		86		87	Tío y el sobrino, o. 1.		
		87		88	Tío y el sobrino, o. 1.		
		88		89	Tío y el sobrino, o. 1.		
		89		90	Tío y el sobrino, o. 1.		
		90		91	Tío y el sobrino, o. 1.		
		91		92	Tío y el sobrino, o. 1.		
		92		93	Tío y el sobrino, o. 1.		
		93		94	Tío y el sobrino, o. 1.		
		94		95	Tío y el sobrino, o. 1.		
		95		96	Tío y el sobrino, o. 1.		
		96		97	Tío y el sobrino, o. 1.		
		97		98	Tío y el sobrino, o. 1.		
		98		99	Tío y el sobrino, o. 1.		
		99		100	Tío y el sobrino, o. 1.		
		100					



LAS PRECAUCIONES O UN MATRIMONIO MASCULINO.

Comedia en un acto, original de D. Eduardo Hernandez Soldevilla, representada con aplauso en el teatro de Lope de Vega, la noche del 17 de marzo de 1857.

Al señor don Francisco Camprodon: Reciba usted este mi primer ensayo, con la indulgencia que un profesor examina los defectos de su discípulo; escasa ofrenda es, pero el mas pequeño arroyo, debe pagar tributo al caudaloso río.—E. H. S.

PERSONAS.

DON CIRILO, 50 años.
DON JUDAS, 57. id.
BENITO, 20 id.
ADOLFO, 19 id.

ACTORES.

Don Ceferino Hernandez.
Don N. Toscano.
Don Ramon Benedi.
Don Alejandro Molina y Baus.
Doña Matilde Bagá.
Doña Laura Garcia.

ENRIQUETA, 16 id.
DOÑA SERAPIA, 60 id.

La escena es en Madrid, y en la actualidad.

Sala decentemente amueblada; puerta con cerrojo en el foro, que da al exterior; otra á la izquierda y en primer término que comunica con el interior de la habitación; á la derecha, en primer término, un balcon, y en segundo una puerta de un cuarto sin salida. Butacas, espejos, reloj de sobremesa, una mesa de despacho con todos sus enseres, algunos legajos de papeles y un libro grueso en pergamino. Al levantarse el telon aparece Enriqueta bordando, sentada á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA.

No puedo explicarme la conducta de mi padre! Empeñarse en que no he de salir de esta habitación, ni aun permitirme mirar al través de esas vidrieras!.. Esto es incomprendible! Es cierto que tiene un carácter bien particular, pero de un mes á esta parte, está insufrible. La última vez que fuimos al Retiro, parecia una devanadera mirando á todos lados; le pregunto el motivo de su impaciencia; y me contesta: «busco á un caribe con el cual tengo que arreglar unas cuentas.» Si se para á mi lado algun jóven é involuntariamente me mira, empieza á andar apresuradamente, hasta confundirnos entre la multitud... pasó á nuestro lado el sobrino del administrador, nos saludó, y al ver que le devolvía el saludo, me dió un tirón del vestido que descosió la mitad de la falda: le dije que nos volvié-

semos á casa, pues no lo permitió. «No señora!»—me contestó,—cuanto mas publica sea la afrenta, producirá mayores resultados la pena que acabo de imponerla por casquivana! Y me hizo continuar paseando y llamando la atencion de todo el mundo, repitiendo á cada instante, «cuidado con escuchar las palabras que murmuren en tus oídos! No mires hacia allí! No andes tan despacio! Anda un poquito mas de prisa! Si parece que te vas muriendo!—No hay duda que estoy divertida... Dios me dé paciencia, que bien la necesito. (sigue bordando.)

ESCENA II.

ENRIQUETA, DON CIRILO; este abre la puerta del foro con mucho cuidado, recorre con la vista toda la habitación, entra y vuelve á cerrar con mucho silencio.

CIR. Hasta ahora no he descubierto nada sospechoso; es necesario un inmenso cuidado, y aun así á veces... Buenos días, hija mía.

ENR. Ah! es usted? (Por dónde ha entrado?)

CIR. Si, soy yo... soy yo. (Este ah! tampoco es sospechoso, es producido por la sorpresa... un si es no es mas comprimido, hubiera podido calificarse de terror... pero me consta que ha sido de sorpresa.)

ENR. (En qué pensará?) (á don Cirilo que está mirando debajo de la mesa y detrás de las butacas.) Busca usted algo, papá?

CIR. Que si busco algo? Pse, no. Estaba casi seguro de no encontrarlo. (Salimos bien del tercer reconocimiento.)

ENR. (Si se habrá vuelto loco mi padre?)

CIR. (Ahora interroguemos al espejo del alma, como dice Voltaire.) Hola! qué bonito bordado! (Nada en su fisonomía, nada que pueda hacerme creer...)

ENR. (Pero qué estará diciendo entre dientes?)

CIR. (Veamos si está en la calle el aspirante á patillas... Eh! allí está. Ese mozo vive en la calle! Si, espera, espera; ya lo tengo previsto, y aunque fueras nigromántico...) Enriqueta, supongo no habrás quebrantado la prohibicion que te hice ayer?

ENR. Cuál?

CIR. Cómo! Se te ha olvidado ya? Te dije varias cosas,

Las precauciones,

pero particularmente, que no te asomaras al balcon.
ENR. Y á propósito, quiere usted explicarme?...
CIR. No eludas mis preguntas!
ENR. No señor, no me asomé.
CIR. Bien, muy bien.
ENR. Pero me dirá usted al fin, qué significa todo esto?
 Pasó la mayor parte del día sola, y lo que es peor, la noche...
CIR. Señorita! (Debo estar verde!)
ENR. No veo razón para que usted se incomode. El día lo paso trabajando hasta la hora de acostarme, y me aburro espantosamente.
CIR. Ah! eso es otra cosa. Si te hubieses explicado!..
ENR. Me lo ha permitido usted por ventura?
CIR. Bien... y qué es lo que quieres?
ENR. Que no me tenga usted encerrada, que me lleve usted alguna noche á casa de mis amigas, que...
CIR. Sabes lo que dices! Salir de noche, desgraciada!
ENR. Por qué! Vendo con usted...
CIR. Ni aun así; hay personas que se aprovechan de la oscuridad para perseguir sin ser vistos, á las gentes honradas! (Y el mocito ese que está día y noche...)
ENR. Vamos, papá... sé complaciente... yo no sé qué tienes... parece que estás distraído, manita co!
CIR. Es que estoy convertido en uno de la sociedad de los trece; en espía, en perro perdiguero!
ENR. Pues qué sucede?
CIR. Una friolera! Vas á saberlo, pero ten valor para escucharme hasta el fin.
ENR. Alguna desgracia?
CIR. Exactamente, una desgracia.
ENR. Ya escucho.
CIR. Tú no sabrás los deberes de un padre?
ENR. Teóricamente.
CIR. Pues el principal es ser para con los hijos una especie de guarda-bosque. Pues bien, hace muchos días, ni como, ni duermo, ni sosiego... Ignoras quien me proporciona todo esto? Vergüenza me dá decirlo! Un monigote, un pollo, que se pasa todo el día meneando la cola, por debajo de ese balcon.
ENR. Y qué tiene eso de extraño?
CIR. Pues mira, tampoco será extraño que le deje caer algun día un tiesto sobre su sombrerito á la inglesa... y lo que siento es, que no es mas que segundo piso.
ENR. Pero en qué le ha ofendido á usted? Creo que sin haber un motivo justo, no tiene usted derecho...
CIR. Cómo que no tengo derecho! Con qué no tengo derecho para aplastar, para aniquilar á una persona que quiere incendiar mi casa con la antorcha de la discordia? Con que no tengo derecho para estrangular á un hombrecillo, que seguramente trata de seducirte, de arrebatarte del hogar paterno? Mira, no he almorzado, pero creo que seria capaz de hacerlo con sus escualidos carrillos.
ENR. Pero papá, no lo tome usted así!
CIR. Calla!
ENR. Si, papá. Cree usted que basta pasear por debajo de los balcones, dirigirlos tiernas miradas, lanzar suspiros... de qué le serviría al pobre?
CIR. No le llames pobre! No le compadezcas!
ENR. De qué le serviría todo eso?
CIR. Oh! gracias á mis previsoras medidas!..
ENR. Y aun cuando hubiera conseguido escribirme, cree usted que no le hubiera contestado cual corresponde á mis deberes?
CIR. Si, pero el diablo las carga!..
ENR. Tranquilícese usted, no pienso por ahora en eso, ni en separarme de su lado, y así le ruego no se acuerde mas de ello, y me saque cuanto antes de esta

reclusión. Confíe usted mas en que su hija llenará cumplidamente sus deberes. Adios, papá. (se levanta.)

CIR. Si, mas...

ENR. Voy al cuarto inmediato á buscar unos dibujos, señor desconfiado. (vase.)

ESCENA III.

DON CIRILO.

Qué elocuencia, señor! Qué pico de oro! Casi me ha confundido! Pero como yo sé que las mugeres son diablos con sus correspondientes cuernos, si bien invisibles... No es prudente entregarse á una confianza completa; las mugeres, cuanto mas talento, nos la pegan mejor. No hay posición mas critica que la de padre de una jóven de diez y seis años y bonita por contera. Dice que se aburre de estar sola! Tomaré á su servicio un criado... si, prefiero sea un sirviente macho, porque las mugeres se ayudan por espíritu de corporacion, y no me conviene; pero ha de ser feo, estúpido; la portera me le proporcionará... Oh! estoy seguro que me dará gusto!.. Cuando yo era jóven, no me negaba nada... Y qué guapa estaba el año doce! Se ponía á coser al pié de la escalera... y yo siempre que pasaba...

ESCENA VI.

DON CIRILO, DON JUDAS; llaman en el foro.

CIR. Cielos! parece que llaman! Habrá logrado introducirse? (mirando al balcon.) No está en la calle! Però es imposible!.. Aqui del talento... desorientémosle. Quién? (atiplando la voz.)

JUD. Don Cirilo! Mi señor don Cirilo! No es menester que finja usted la voz... Si no puedo entrar, volveré despues.

CIR. Ah! es don Judas! Viene usted solo?

JUD. Ya le he dicho que si incomodo...

CIR. Però conteste usted; viene usted solo?

JUD. Pues claro está.

CIR. Y por qué ha de estar claro?

JUD. Toma...

CIR. Hay alguien mas que usted en esa pieza?

JUD. Si señor.

CIR. Quién!

JUD. Un loro, un gato, y un canario; no veo á nadie mas.

CIR. (abre.) Es usted el hombre mas estúpido que conozco.

JUD. Favor que usted me dispensa, señor don Cirilo... Si viera usted qué molido vengo... Uf! como hoy me ha tocado cobrar los alquileres de la casa que tiene usted mas lejos...

CIR. Y qué tal, qué tal? (se sientan á la mesa uno frente de otro.)

JUD. Pse...

CIR. Pse! Hombre, le parece á usted buen modo de contestar? Vamos, vamos. (abre un libro; toma una pluma, y se prepara para escribir; don Judas saca un papel del bolsillo.)

JUD. Empecemos... por el principio.

CIR. Por donde usted quiera, pero prontito.

JUD. Aqui tengo la lista.

CIR. (lee.) «Don Pascual Romichí, cuarto principal.» Le ha dado á usted el mes adelantado?

JUD. Me ha dicho que puesto tiene pagado hasta hoy y obra en poder de usted la fianza, que aguarde usted algunos días, y que se haga usted cargo cómo están los tiempos.

CIR. Y qué tengo yo... que ver con eso? Y no sabe ese Jud. Señor!

mozo, que las cláusulas del recibo son un mes adelantado y otro en fianza? Tengo la fianza, pero no ha pagado el mes adelantado; está en descubierto... nada, nada; mañana me le cita usted á juicio de conciliación.

JUD. Bien, don Cirilo. La viuda del cuarto segundo dice que le deben ocho meses de viudedad; que todavía está en mayo.

CIR. Buena cuenta es esa! Pues yo estoy en diciembre, y tengo que pagar la contribucion adelantada. Sabe usted que si continuamos así, vale mas que cerremos el libro? Y usted tiene la culpa de lo que sucede. Ya se ve, como á usted nada le importa que yo me arruine, no les habla usted con la firmeza necesaria... no empleará usted las amenazas...

JUD. Está usted muy engañado, señor don Cirilo. Hay dos pruebas irrecusables de que desplego toda mi energia. Una, en la persona de mi gato, al que le cortó la mano derecha y la pata izquierda el estudiante que habita la boardilla número uno, porque le amenazé con embargo preventivo. La otra, la otra es mas terrible aun; tiénela usted aqui, señor don Cirilo. (señala la cabeza.)

CIR. (durante el parlamento anterior, don Cirilo habrá mostrado impaciencia.) Nada me importan esas aventuras. Continuemos, que no tengo humor para oír ensartar tanta sandez.

JUD. No señor, usted me ha espelido una acusacion, y necesito restituirme mi amor propio. Ve usted este chichon? Este enorme chichon? Pues le he recibido por insistir cerca de media hora en pedir al zapatero de la boardilla número dos, los ocho reales que faltaban para completar el mes; y despues de haberme empapado en insultos, por última respuesta me tiró el martillo, dejándolo litografiado en mi cabeza. Pero esté usted seguro, que sabré morir antes de cejar un paso en el acueducto de mis deberes.

CIR. Si, todo eso es muy heroico... pero...

JUD. Ah! se me olvidaba...

CIR. Historia al canto... (Vamos, si no hay paciencia!)

JUD. Me ha dicho el del cuarto principal, que es necesario le blanquee usted...

CIR. El qué?

JUD. Toma! El cuarto; que le pinte usted las puertas, que le embalsame el pasillo... ah! y componer la cerradura de la alcoba de la criada: esto último me lo ha dicho su muger.

CIR. Hombre! Y no pide mas que eso el angelito? Y entre tanto no paga el mes adelantado? Esto es para desesperar á un santo! Habrá situacion mas desgraciada que la del propietario?

JUD. Es que...

CIR. Hombre, no sea usted bárbaro!

JUD. Desahóguese usted; desahóguese usted.

CIR. Hombre! (hace ademán de tirar el libro.)

JUD. Voy, voy! La del cuarto bajo dice que está muy descontenta con las goteras.

CIR. Pero usted es tonto de la cabeza! Goteras en cuarto bajo?

JUD. Si señor, producidas por el agua que vierte la criada del cuarto principal cuando friega; con que ya vé usted, que nada tiene de particular.

CIR. Diga usted á su amo, que la despidia inmediatamente; con que ya hemos concluido; y no trae usted un cuarto?

JUD. No mucho; aqui tiene usted cuatro reales de vellon de la vecina del cuarto bajo.

CIR. Esto es vergonzoso! (repara en la moneda y le coge por el cuello.) Desgraciado!

CIR. Es falsa, desgraciado!

JUD. Falsa! Está visto, no puedo ir á cobrar sin las gafas; pero no es mia la culpa, señor don Cirilo; ayer me descuidé; mi sobrino se puso á jugar al chito con ellas, haciéndolas pedacitos... y por falta de...

CIR. (arreglando con estrépito los papeles y coge del brazo á don Judas.) Nada tengo que ver con eso. Muy bien! Muy bien! Ahora escúcheme usted... Como otro día tenga usted la avilantez de presentarse sin dinero, como hoy ha sucedido, le destituyo á usted de su cargo.

JUD. Pero...

CIR. Sin apelacion.

ESCENA V.

Dichos, ENRIQUETA.

ENR. Ah! está usted ocupado con don Judas?

CIR. Si señora, y despues espero á una persona en esta pieza; así coja usted su labor y váyase con la música á otra parte.

ENR. (Qué amabilidad!) Bien, papá.

JUD. (Si no fuera porque es rico, me atreveria á decir que este hombre era bruto, pero no puede ser.) A los pies de usted mi estimada é incongruente señorita Enriqueta. (Mi penúltima frase ha de haber producido efecto.)

ENR. Adios, papá. (saluda á don Judas ligeramente.)

JUD. (Si no estuviera de tan mal temple, le hubiera hablado de mi gran proyecto.)

CIR. Muy fino está usted con Enriqueta, pero es usted feo, viejo y estúpido, y esto me tranquiliza.

JUD. Pues si nada se ofrece... (Si, si, fíate, no sabes de lo que es capaz un calavera.)

CIR. Nada. Ah! diga usted á la portera que suba, que tengo que hablarla.

JUD. A los pies de usted señor don Cirilo. (vase.)

CIR. Felicidades. (cierra la puerta del fondo.)

ESCENA VI.

DON CIRILO.

Si continuamos así, á dónde vamos á parar? Entre el moeito de las cucamonas, y la administracion de don Judas, van á dar conmigo en Leganés! Oh! época in-moral, en que se desconocen las obligaciones para con el casero!

ESCENA VII.

DON CIRILO y DOÑA SERAPIA.

SER. (llama dentro.) Abra usted, señor don Cirilo!

CIR. (trágicamente.) Calla, corazon... que se acerca la portera. (abre la puerta.) Entre usted, señora Serapia.

SER. Buenos dias tenga usted; don Judas me ha dicho...

CIR. Si señora; siéntese usted; voy á pedirle un favor; sé que usted me aprecia, y...

SER. Ya lo creo; como que hace cuarenta años que vivo en la casa! Nos hemos criado juntos! Cuarenta años hace, pero me parece que era ayer, cuando aguardaba usted á que sus padres estuvieran durmiendo la siesta, para subir á mi boardilla á estudiar las conjugaciones... mire usted si tengo buena memoria... (señala la frente.) hay cosas que cuando entran con gusto, no se olvidan nunca.

CIR. (con precipitacion.) Bueno, bueno... aquel tiempo ya pasó y á nada conduce... (Oh! que recuerdos me inspira esta portera!) No es razon que perdamos el tiempo en tonterias. (Siento unos escalofrios!)

Las precauciones,

SER. Si, señor, si; aquel tiempo ya pasó... Diga en que puedo servirle. Ay!

CIR. No suspire usted así, señora Serapia! Trato de tomar una persona á mi servicio y he pensado que nadie mejor que usted...

SER. Calle, picaron! (*le dá una palmadita en la cara.*)

CIR. No me toque usted; mire usted que en este momento soy un fósforo de cascante y con el roce, pis!

SER. Con que quiere usted que le sirva? Bien, yo se lo diré á mi marido, pues como ha sido siempre tan manso y lo es aun, estoy segura que... (Ya decia yo que aun se acordaria de las conjugaciones!)

CIR. No señora, no es eso; no me ha dejado usted concluir...

SER. Ah! eso es otra cosa... yo pensé... Ay!

CIR. (*se levanta.*) Señora Serapia, en nombre de las conjugaciones, no suspire usted mas.

SER. Ellas son la causa!

CIR. Necesito me proporcione usted un criado feo, bruto, medio salvaje ó salvaje entero... esto es lo que me hace falta.

SER. Pues sé de uno, que ni de molde; pero es gallego.

CIR. Bien; eso solo basta para recomendarle.

SER. Y en qué piensa usted emplear un hombre semejante?

CIR. Escuche usted, y que esto quede entre los dos; está destinado á ser el áncora de mi honra.

SER. (Pues que me emplumensi entiendo...) Hasta luego, señor don Cirilo.

CIR. Vaya usted con Dios.

SER. Ah! Jesús! qué cabeza! Se me olvidaba esta carta que han dejado para usted en la portería. Abur. (*rase.*)

CIR. Hasta despues.

ESCENA VIII.

DON CIRILO, despues ENRIQUETA.

CIR. Vcamos que dice esta carta. (*lee.*) «Amigo Cirilo, te espero á las diez, pues tenemos que arreglar cuentas pendientes y extraño necesites te lo recuerde!» Tienen razon, pero si no sé donde tengo la cabeza. (*mira el reloj.*) Son las diez menos cuarto, y dejar sola á mi hija... la encargaré que cierre por dentro; además, la diré á la portera que si viene alguien en mi busca, no los deje subir, excepto don Judas... y como yo tardaré muy poco... Enriqueta! (*llama.*)

ENR. Llama usted, papá?

CIR. Si, hija mia, si.

ENR. (Vamos, parece que ha pasado la nube.)

CIR. Tengo que salir, y queria prevenirte... no abras, quédate encerradita, que yo no tardo cinco minutos... (*vá hacia el foro y baja.*) Mira, aunque sientas ruido en la calle... si llama la portera, dile que no estoy, que vuelva... No, ya te he dicho cuanto tenia que decirte. (*se vá y vuelve.*)

ENR. Bien.

CIR. Quieres que cierre y me lleve la llave? Iria mas tranquilo.

ENR. Todavía desconfia usted? Repito que nada tema; puede usted irse tan satisfecho, como si se llevara la llave.

CIR. Si, te creo... necesito creerte... (Iré y volveré volando.) Adios, Enriqueta.

ENR. Adios, papá. (Jesús que pesadez!)

ESCENA IX.

ENRIQUETA, despues JUDAS.

ENR. Cuando lograré verle curado de esa desconfianza!

Y vamos á ver, que adelantaria si yo me empeñara en burlar su vigilancia? De qué le servirian las precauciones? No hay ninguna suficiente para estorbar la voluntad de una muger. (*se sienta y lee.*)

JUD. (*entrando.*) Sabe usted que toda mi vida estoy á sus pies?

ENR. Calle! don Judas! He ahí un cumplimento sin límites... (Se me olvidó cerrar la puerta; gracias que este es poco temible.)

JUD. Yo en todo soy así; no me gustan los límites.

ENR. Papá hace un momento que ha salido; si trae usted algun recado...

JUD. No es de mucha importancia, y si supiera que no tardaba mucho...

ENR. Puede usted hacer lo que guste.

JUD. (La ocasion no puede ser mas propicia, y con cinco minutos de oratoria paso á ser yerno de todo un propietario... Si yo me alreviera!)

ENR. (Vaya una conversacion divertida!)

JUD. (*vá de puntillas y se pone de rodillas al lado de Enriqueta.*) (Atrévete, gallina!) Señorita Enriqueta?

ENR. Qué hace usted ahí, don Judas?

JUD. Es que estoy recogiendo... (No veo nada que recoger.)

ENR. Conteste usted.

JUD. Estaba agachado... para... coger un alfiler. (*lo coge y se lo dá.*)

ENR. Pero levántese usted.

JUD. (Voy á precipitarme.) No señora, me es imposible; estoy electrizado por esos ojos...

ENR. Hola! hola! señor don Judas! (Me parece que esto va á ser divertido.)

JUD. El amor, señorita, el amor me tiene fuera de caja, y no me moveré de aqui hasta que haya usted decidido de mi suerte.

ENR. Sabe usted que no hay medio de comprenderle?

JUD. (Ahora la fulminaré una mirada penetrante para acabar de fascinarla.)

ENR. Don Judas, está usted presentando todos los síntomas de la hidrofobia!

JUD. Si, señora, lo estoy de amor... de amor puro, de puro amor... soy un volcan... un... y usted... (noto que me voy desbucando!) usted, es la que ha encendido este fuego; usted la que ha escarbado el rescoldo que tengo aqui dentro.

ENR. Ja! ja! ja!

JUD. (Oh dicha! se ríe!) Apague usted. Esto es encenderme mas. (*la coge una mano, se la besa; Enriqueta le dá un bofetón.*) Cuerno y como escuece!

ENR. Y ha podido usted imaginar siquiera que habia de escuchar con calma tanta sandez? Prefiero darlas este nombre.

JUD. Y se atreve usted á llamar sandez al mas noble sentimiento del corazon?... Al mas...

ENR. Pero no espresado por una boca sin dientes... (*movimiento de don Judas.*) por un imbécil vejete! Todo es justicia. Y dé usted gracias á que le desprecio altamente.

JUD. Señorita!

ENR. Una vez que su necio amor propio le ha hecho esperar quizá una contestacion cualquiera á sus ridículos proyectos, mi padre se encargará de dársela bien cumplida.

JUD. Y seria usted capaz?... Por la virgen, señorita! Por el Santo abogado de los abofeteados, no haga usted tal! Usted no sabe quien es su padre!

ENR. Por eso mismo nada le ocultaré, y creo que no saldrá usted muy bien parado.

JUD. Y no tendrá usted compasion? (*se arrodilla.*)

ENR. A mi padre se la pedirá usted dentro de poco.
JUD. Está bien! Moriré con resignación. (desentonado.)
Sobre usted caerá mi sangre!
ENR. Hé ahí á mi padre. (se oye toser.)
JUD. (Judas, hijo mío! hoy acabas tu carrera.)

ESCENA X.

Dichos, DON CIRILO.

JUD. (Daria veinte y seis reales por ser invisible.)
CIR. Eh! ya estoy de vuelta... calle! y la puerta abierta!
Ah! está usted aquí! A qué ha venido usted?
JUD. Que... á qué he venido? (durante toda esta escena hace señas á Enriqueta para que calle; cuando se vuelve don Cirilo se arroja al suelo, levantándose cuando este se vuelve hacia él.)
CIR. Qué; no entiende usted el castellano? Qué le pasa á usted, hombre?
ENR. No es extraño que no haya comprendido... yo le diré á usted el motivo.
JUD. (Me estrangula sin remisión!)
CIR. Pero se explican ustedes, si ó no?
ENR. Nada tiene de particular... pues segun me ha dicho hace un momento, está algo indispuerto. (Pobrecillo, me causa lástima!)
JUD. Ay! (Dios te lo pague!)
CIR. Hombre, eso mas bien parece un rebuzno que otra cosa.
ENR. Serán los dolores que...
JUD. Si, si, eso es; los dolores...
CIR. Yo creí que era una cosa mas leve! ¿Y dónde siente usted los dolores?
JUD. En las rodillas. (Y no miento.)
CIR. Hombre, qué cosa mas rara! Pero todavia no me ha dicho usted el objeto de su venida.
JUD. Es que recordará usted que en la liquidacion de cuentas, le di á usted una peseta falsa y he ido... tome usted, esta es buena.
CIR. Hombre! hombre! No merecia la pena. (Aunque estástupe, en algunas ocasiones no hay otro como él.) (á Enriqueta.)
ENR. (Dígalosino lo que acaba de hacer.)
CIR. Vaya, vaya... márchese usted, don Judas y cuídense... por ahora no le necesito.
JUD. Entonces hasta la vista... á los pies de usted.
CIR. Que usted se alivie, querido.
JUD. (Lo que pueden cuatro reales! Qué amable está conmigo!) Gracias.
ENR. Creo que se va usted mucho mejor de lo que esperaba.
JUD. A la órden de ustedes. (Ese tonillo me crispa los nervios.) (vase.)
ENR. (Estoy segura que ha pasado un miedo regular.)
Ja! ja! ja!
CIR. De qué te ries?
ENR. De la facha de don Judas.
CIR. Je! je! efectivamente, (se mira al espejo.) yo soy mucho mas guapo y mas esbelto que él, verdad!
ENR. Ya lo creo.
CIR. (Qué talento tiene esta chica!)
ENR. Ah, papá; le he desobedecido abriendo á don Judas; pero me pareció poco temible...
CIR. Si todos fueran como él... cá, es incapaz...
ENR. (Todos son lo mismo, siempre ven al revés... el de los precauciones!)
CIR. Cuando he entrado, me ha dicho la cocinera que nos iban á servir el desayuno, con que vamos.

ESCENA XI.

Dichos, SERAPIA, BENITO.

SER. Señor don Cirilo, este es el muchacho de que hablé á usted. (Saluda, Benito.)
BEN. Buenos dias tenga usted e su... (á Serapia.) (Quién es esa señorita?)
SER. (Su hija.)
BEN. Je! je! E su niña, dusté. (Me alegró saberlu.)
ENR. (Vaya una facha rara!) Qué significa esto, papá?
CIR. (En la mesa te lo diré.) (á Benito.) Espérame en esta sala. Gracias, doña Serapia.
SER. Yo me bajo á mi porteria; hasta la vista. (vase.)
CIR. Vamos, Enriqueta. (se va foro.)

ESCENA XII.

BENITO.

Valáme Santiaju, que cuarto tan lindo! Valáme el demu, non hay como Madri para ciertas cosas... lu que me tiene desazonado es, como teñu de atreverme á hacer el encargo del señoritu... un señoritu muy guapo; que cuando veníame yo para la casa de la señora Serapia, díjume, dandume un golpecito en el hombro. Dónde vaste á servir? Yo le dije todo lu que dichu me habia la señora Serapia... entonces díome este papeletu y dos reales, é díjume se lu entregára con muchu sigilu á la señorita Enriqueta. He hecho division, como dicen los señores menistrus cuando nun quieren seguir ministeriandu... asi he hecho yo con mi plaza y mi cuba en la fuente de Puerta-cerrada... aqui pasaréme una vida como un fraile franciscu.

ESCENA XIII.

BENITO, CIRILO, ENRIQUETA.

CIR. Ya estás enterada; pasa al cuarto inmediato mientras me arreglo con este muchacho.
ENR. (El amu!)
ENR. (No hay duda que mejora mi suerte; todo el dia con un espia al lado. (vase.)
CIR. Vamos á ver, qué sabes hacer?
BEN. Yo nun sé hacer nada.
CIR. Muy bien.
BEN. (Y dice que bien!)
CIR. Aqui no tendrás mucho trabajo.
BEN. (Miren que pedrada!)
CIR. Pero antes quiero informarme. Supongo que ya estarás algun tanto cepillado?
BEN. Nu señor; non pude encontrar en todú el cuarto el malditu del cepillu é pur eso vineme asi.
CIR. No es eso lo que quiero decirte... di, has aprendido algo en la corte?
BEN. Ahora si que lu cumprendi! Crianza? Sepa que he estado llevandu cuatro años tres cubas de agua diarias todos los dias, á casa del conde de Vallespinu... ya ve su merced... de entrar tantas veces en casa de un conde, algu se me habrá pejado.
CIR. (Si, con el roce de la tinaja.)
BEN. E sepa que soy noble, é que teñu aqui en los mardiles un tin que es diputadu de la diputacion de las cortes constituidoras... peru como es diputadu nun hace casu de la gente de la tierra.
CIR. Bien; ahora escucha tus obligaciones... no perder de vista á la señorita... ser un can...
BEN. (Can! parece que es perru!)
CIR. Ser el cancerbero...
BEN. Curriente. (Para que querrá que sea perru ú curderu!)

CIR. Que me des cuenta de todas sus acciones.
 BEN. (Todú diréselu, menús lu de las cartas del señuritu.)
 Bien.
 CIR. El salario, ochenta reales.
 BEN. ¡Je! ¡je! De veras?
 CIR. Con que te conviene? (Ochenta reales! Pero mi honra lo exige.)
 BEN. E la cumida aparte de esu?
 CIR. Claro.
 BEN. E ropa limpia? E vestidus é...
 CIR. Poco á poco... ochenta reales, mesa y ropa limpia; nada mas.
 BEN. Buenu.
 CIR. Con que estamus corrientes?
 BEN. Estámuslu.
 CIR. Pues ya quedas instalado, que no olyides mis instrucciones.
 BEN. Descuide; ya sé que tengo que celar á la señurita.
 CIR. Eso es; ya sabes, un cancerbero. (Ahora viviré mas tranquilo.) Adios. (vase.)
 BEN. Descuide usted; seré perru curderu toda mi vida. Viene la señurita, desenvainu y acumetu.

ESCENA XV.

BENITO, ENRIQUETA.

BEN. Señurita... mireme, y reconozca por su criadu.
 ENR. Bien, bien. (se sienta y lee.)
 BEN. (Y si lu digu... lo cuenta y me despiden? No; lu mejor será cuando la vea mas contenta.) Señurita?
 ENR. Qué quieres?
 BEN. (Nunca le digo nada!) Que viera en mi á su mas estimado criado.
 BEN. (Prefiero estar sola, á verme acompañada de semejante gazzapiro. Mi señor papá tiene una eleccion!...) Cuando te necesite te llamaré. (Es imposible vivir así.) (vase.)

ESCENA XVI.

BENITO.

Cuernu! y qué genio nócese tiene la señurita! Veo que nu me atreviré nunca... si pudiera ganarme los dos reales por cada papellu, sin... é pur qué no? Cuando se tiene penetracion y talento... Teñu una letra muito bonita... Pues señor, la destapu. (abre la carta y lee.) Si parecen patas de mosquito! «Señurita, al fin he tenido ocasion de paten, tizarla mi llama... bendigu á la provincia—non, la providencia—que me ha disparadu un mediu... mis proyectus son intensus... ser tu esposu, tú mi esposa. Te aduru! Pregúntaselo á la luna cuando penetre en tu morrada... Ella ha sidu testigu de mis jumentus... si me amas, huye conmigo de tu tiranu padre... ven... habitaremos en el desierto de Sarra... en los Alpes... lejos del mundo. Cuntesta, cuntesta, ó desdice de tus dias de mi vida. Tuyu pur los siglos de los siglos. Adolfu Escaramujio.» Lástima nun la haya leidu! La cuntestacion... haré un borrador. Aqui hay papel para luego... Lo haré ahora en este ladu. (señala lo que queda blanco en la carta.) «Mi mas estimadu é agra ciadu amante Adulfitu; mucho alegraréme estés bueno é todus lus de la tuya casa. Dices que si te quiero? Pues si, te quiero porque eres muy bunitu; é muy bunitu... non puedu decírte mas porque mi padre me cela; nun doite espresiones para los tuyos parientes, pues nun sé si lus tienes... Cuntéstame, é non dudes que contigo, non á Sarra, á Piloña iriame. Recibe el cariñu de tu esposa, que lu es, Enriqueta.» Estu se llama

tener talentu... nun sé si ya á hacer esperengues cuando crea el pubrete que es correspondidu; en toda Galicia nu hay unu que me eche la pata en estu de escribir cariñus. Eh! la doblu. (va al balcon.) Hola! alli está esperandu... Este balcon está clavadu... echarele pur el de al ladu. (vase.)

ESCENA XVII.

DON CIRILO.

Le he enviado una carta á don Judas, para que si esta mejor, venga á sacarme de cierta duda que tengo acerca del vecino del cuarto segundo... veámos si... (viendo la carta que ha dejado Benito.) Cielos! Infames! Me venden! Benito!

ESCENA XVIII.

Dichos, BENITO, despues ENRIQUETA.

BEN. Válgame Dios qué cuntentu queda!
 CIR. Ven aqui, infame! (le coge del pescuezo.)
 BEN. Sucorru! Pero qué he hecho yo, señor?
 CIR. Que qué has hecho? Mira! Mira! (le da el papel.)
 BEN. (U mi Dios, ulvidóseme!) Compasion! Nun vulveréu á hacer!
 CIR. Hola! con que confiesas!
 ENR. Qué voces son estas?
 CIR. Este infame! Vamos, habla, si no quieres que...
 BEN. Ya decia yo para mis adentrus que nun acabaria bien.
 ENR. Pero en fin...
 BEN. Dirélu! Dirélu todú... peru nun me pejará, eh? Cuando veníame para aqui, encontréme en la calle un señuritu y dióme esa carta y dos riales para que la entregara á la señurita.
 ENR. A mí!
 CIR. Lee, lee! Sigue, tunante! (dá la carta á Enriqueta.)
 BEN. Yo nun me atreví á dársela; pero por non perder lus dos reales, cuntestéle pur ella.
 CIR. Con que tú no sabias nada?
 ENR. No, papá.
 BEN. Nada, nun sabia, señor!
 CIR. Eso te salva; sino no salias de aqui vivo. Con que de esta manera cumple usted mis encargos? (le dá un puntapie.) Toma! No sé cómo no te desuello vivo.
 BEN. Ay!
 ENR. Déjele usted, no merece la pena...
 CIR. Mira, lárgate de mi casa si no quieres...
 CIR. Bien, señor, me iré.
 BEN. (Pero calla! qué idea tan colosal!) Escucha, Escucha, Enriqueta! (se hablan bajo.)
 ENR. (Maldita sea el señuritu... Todus los amantes, y el que inventó el papel de escribir! Perder tan buen ocumodu!)
 ENR. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!
 CIR. Te agrada?
 ENR. Muchísimo.
 CIR. No te vayas aun.
 BEN. Bien, señor.
 CIR. Vas á asomarte al balcon y á hacer señas de que suba al de la carta... anda, tunante! (vase; le dá otro puntapie.)
 BEN. Voy, señor. (De aqui nun salgu enteru!)

ESCENA XIX.

ENRIQUETA.

Vaya una ocurrencia peregrina! Subirá lleno de espe-

ranzas, y... ¡ja! ¡ja! Vean ustedes el bueno del maruso! Nadie lo hubiera dicho... me pondré detrás de la puerta... no quiero perder una sola frase... espero dar noticias que amenicen el espectáculo... Ya vuelven... ah! también viene don Judas! He aquí un día en el que me voy á desquitar de la tristeza de los anteriores. (vase.)

ESCENA XX.

DON CIRILO, DON JUDAS, BENITO, después ADOLFO y ENRIQUETA.

CIR. Ha visto usted qué infamia, señor don Judas?

JUD. Ciertamente.

CIR. Salvage... métete ahí, y cuidado con chistar. (le encierra en la puerta derecha.)

BEN. Qué irán á hacer conmigo?

CIR. Siéntese usted ahí... le he llamado para otro asunto, pero quiero que presencie el castigo de ese monigote; va usted á ser el escribano.

JUD. (Creo que al freir será el reir.)

CIR. He sentido abrir la puerta. El es sin duda; no sé si podré contenerme.

BEN. (dentro.) Señor, esto está muy oscuro!

CIR. Silencio!

ADOL. Ay! cómo me palpita el corazón! Ah! dos hombres!

CIR. No temas nada, adelántate.

ADOL. (Qué querrá hacer conmigo?) Yo... como me llamó el criado, creí que era de parte de...

CIR. Luego la verás; estás hablando con su padre, entiendes?

ADOL. El padre! (Qué amable es para ser el tirano doméstico!) En ese caso... creo que usted no se opone...

CIR. Al contrario, amigo mío, al contrario! (Estoy deseando llegue el momento de que baile el bolero.)

ADOL. (Su amigo! Me llama su amigo! Bien dice mi papá, que soy lo mas simpático...)

CIR. Y la amas mucho?

ADOL. Que si la amo? Vaya, como que si usted quiere nos casaremos.

CIR. Bien, bien... me parece muy listo. (Dios me dé calma!)

ADOL. Ya lo creo! Como que sé de memoria todo el catecismo, el fleur... y también sé bailar la sotis... con que me parece que sin alabarme, para la edad que tengo...

CIR. (Cada vez que me recuerdo que este imbécil aspiraba á...)

ADOL. (Este no se parece á los demás suegros!)

CIR. Juzga si te aprecio. Señor escribano, formule usted el contrato... Con que juras casarte con la persona que contestó á tu billete?

ADOL. Ah! con que sabe usted!.. Lo juro!

CIR. Ya ha oído usted; se casa don Adolfo Escaramujo con la persona que está en aquel cuarto. (señala el de Benito.)

JUD. (Jesus, Maria y José!)

CIR. (le da la llave.) Toma, abre, te entrego tu esposa.

ADOL. Qué gusto! Esposa mía! Esposa mía!

BEN. Eh! nun soy esposa, que soy Benito! Todú ha sidu por usté.

ADOL. Pero qué es esto, papá?

CIR. Mira, si me llamas papá, te machaco la mollera! Has podido pensar siquiera, lagartija! has creído que admitiría en mi familia á un pollo tan encanijado?

ADOL. Caballero! Usted se propasa!

CIR. Chito! Tienes que cumplir el juramento irremisi-

blemente... ahí tienes á tu futura; mira, mira qué hermosa es!

BEN. Comu! Quiere casarlú conmigo! Esu será broma!

CIR. Broma, eh?

BEN. Es que yo nun le quiero!

ADOL. Eso es violentarme.

CIR. No hay mas remedio; estáis prometidos; median juramentos, y no hay nada que decir; con el tiempo llegareis á amaros.

BEN. Pues nun señor. Llamaré al alcalde, al celador... diréle que quiere casarme con un hombre... é irá á la cárcel.

CIR. Donde vas tú á ir, es á la calle y de cabeza!

JUD. Sosiéguese usted... déjeme usted á mi. Oiga usted, caballero... nada es el castigo que se le impone respecto á sus graves delitos; el señor se muestra demasiado indulgente, y debiera...

ENR. Qué debiera hacer? (sale.)

BEN. Ay señurita!

ADOL. Adorada mía! (se arrodilla.)

CIR. Cómo! En mis barbas!

ENR. Con qué derecho me dá usted ese título? Sepa usted que en el caso de amar á algun hombre, no sería á un ente tan ridiculo y tan despreciable como usted.

CIR. Anda, chúpate esa!

ADOL. Si...

CIR. Concluyamos: tú, monigote, fuera de mi casa.

ENR. Un momento.

CIR. Habla.

JUD. (Qué irá á decir!)

CIR. Cuando entraba, oí á don Judas acriminar á ese par de fachas, y con razon; pero si el uno ha faltado por codicia y el otro por falta de entendimiento... qué merece el que por esas mismas razones, abusaba de la confianza que de él se hacia.

JUD. (Esto presenta muy mal aspecto!)

ENR. Creo pues que...

JUD. (Ah! de mis piernas!) (se dirige silenciosamente al foro.)

CIR. Su nombre! Su nombre!

ENR. Por qué se va usted, don Judas?

JUD. No... si... la... re... sol...

ENR. Ah! le tiene usted. (señala á don Judas.)

CIR. Eh! Venga usted aquí (letras de una oreja.)

JUD. (se arrodilla.) Señor don Cirilo de toda mi alma! Juro á usted...

CIR. Tú también, cafre! Tú también!

BEN. Miren el viejo!

ADOL. Con que era usted mi rival?

CIR. Silencio, trasto! Con que valido de mi confianza...

JUD. Pero si...

CIR. De esa manera me agradece el pan que le doy? El haber fijado su porvenir?

JUD. Vaya un porvenir! Seis reales mensuales!

CIR. Quedas destituido; ahora quitate de delante... mira que ya no te veo, y... anda con la música á otra parte. (le da un puntapie.) Y tú, pollo insípido!.... (otro.)

ADOL. Ay! Está bien, caballero; usted me ha insultado de obra y de palabra... y lo que siento es no tener la edad suficiente para batirme... pero mi tío el capitán de civiles vendrá, y le matará, porque es muy valiente.

CIR. (le da un cachete.) Mira, mira el caso que bago de tus amenazas.

ADOL. Socorro, que me quieren matar!

JUD. Lo que es muy extraño, señor don Cirilo...

CIR. (le da un puntapie.) Toma, para que no te lo pa-

rezca.
 JEB. Ab.
 CIR. Y estás ahí todavía? (a Benito pegándole.)
 BEN. Voime, voime!
 CIR. Qué día, uf! qué día! (se sienta cansado.)
 ENR. Van bien escarmentados! Y ahora, desistirá usted de sus medidas previsoras? De qué le sirvieron con don Judas?
 CIR. No me nombres á ese caribe! Me convenzo que no hay mas remedio que echarse en brazos de Dios.
 ENR. Y confiar mas en su hija! Y convénzase usted, que todas las precauciones son impotentes y se estreñan

ante la voluntad de una mujer; únicamente bastan sus buenas inclinaciones.

FIN.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.

No encuentro inconveniente en que se le conceda licencia para representarse. Madrid 8 de marzo de 1857.
 —El censor, Pablo Yañez.

Los cabezudos o dos siglos des- pues, t. 1.	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	No hay miel sin hiel, o. 3.	Un padre para mi amigo, t. 2.
La Calumnia, t. 5.	Idem segunda parte, t. 5 a.	No más comedias, o. 3.	Una broma pesada, t. 2.
Castellana de Loral, t. 3.	Los Mosqueteros, t. 6 c.	No es oro cuanto reluce, o. 3.	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Cruz de Malta, t. 3.	La marquesa de Sacannes, t. 2.	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	Un día de libertad, t. 3.
Cabera de pájaros, t. 1.	Mendigo, t. 4.	Ni por esas!! o. 5.	Uno de tantos bribones, t. 3.
Cruz de Santiago o el magne- tismo, t. 3 a. y p.	Noche de S. Bartolomé de 1372, t. 5.	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	Una cura por homeopatía, t. 3.
Los Contrastes, t. 1.	Opera y el sermón, t. 2.	Ojo y nariz!! o. 1.	Un casamiento a son de caja, o las dos vicanderas, t. 3.
La conciencia sobre todo, t. 3.	Pomada prodigiosa, t. 1.	Olimpia, o las pasiones, o. 3.	Un error de ortografía, o. 1.
Cocinera casada, t. 1.	Los pecados capitales, Magia, o 4	Otra noche toledana, o un caba- llero y una señora, t. 1.	Una conspiración, o. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 1.	Percances de un carlista, o. 1.	Percances de la vida, t. 1.	Un casamiento por poder, o. 1.
La Corona de Ferrara, t. 3.	Penitentes blancos, t. 2.	Perder y ganar un trono, t. 4.	Una actriz improvisada, o. 1.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	La paja de Navidad, zarz. o. 1.	Paraguas y sombrillas, o. 1.	Un tío como otro cualquiera, o. 1.
La cantinera, o. 1.	Penitencia en el pecado, t. 3.	Perder el tiempo, o. 1.	Un molin contra Esquilache, o. 3.
Cruz de la torre blanca, o. 3.	Posada de la Madonna, t. 4 y p.	Perder fortuna y privanza, o. 3.	Un corazón maternal, t. 3.
Conquista de Murcia por don Jaime de Aragón, o. 3.	Lo primero es lo primero, t. 5.	Pobreza no es vileza, o. 4.	Una noche en Venecia, o. 4.
Calderona, o. 5.	La pupila y la pedrón, t. 1.	Pedro el negro, o los bandidos de la Lorena, t. 5.	Un río a América, t. 3.
Condesa de Senecy, t. 3.	Prolegia sin saberlo, t. 2.	Por no escribir las señas, t. 1.	Un hijo en busca de padre, t. 2.
Casa del Rey, t. 1.	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	Perder ganando o la batalla de damas, t. 5.	Una estocada, t. 2.
Capilla de San Magin, o. 4.	Prusianos en la Lorena, o la honra de una madre, t. 5.	Por tener un mismo nombre, o. 1	Un matrimonio al vapor, o. 1.
Cadena del crimen, t. 5.	La Posada de Currillo, o. 1.	Por tenerle compasión, t. 1.	Un soldado de Napoleon, t. 3.
Campanilla del diablo, t. 4 y p.	Per la sevellana, o. 1.	Por quimios florines, t. 1.	Un casamiento provisional, t. 5.
Magia.	Primer escapatoria, t. 2.	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	Una audiencia secreta, t. 5.
Los celos, t. 3.	Prueba de amor fraternal, t. 3	Por ocultar un delito aparcer criminal, o. 2.	Un quinto y un párbulo, t. 1.
Las carlas del Conde-duque, t. 2	Pena del latón o venganza de un marido, o. 5.	Percances matrimoniales, o. 3.	Un mal padre, t. 5.
La cuenta del Zapalero, t. 1.	Quinta de Verneuil, t. 5.	Por casarse! t. 1.	Un rival, t. 1.
Casa en rifa, t. 1.	Quinta en venta, o. 5.	Pero Grullo, zarz. o. 2.	Un amante aborrecido, t. 2.
Doble casa, t. 1.	Lo que se quiere y lo que se pierde, t. 1.	Por camino de hierro, o. 1.	Una intriga de modistas, t. 1.
Los dos Foscari, o. 5.	Lo que está de Dios, t. 3.	Por amar perder un trono, o. 3.	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	La Reina Sibila, o. 5.	Pecado y penitencia, t. 3.	Un imposible de amor, o. 5.
Los desposorios de Ines, o. 3.	Reina Margarita, t. 6 c.	Pérdida y hallazgo, o. 1.	Una noche de enredos, o. 1.
Dos cerriegos, t. 5.	Rueda del coquetismo, o. 2.	Por un saludo, t. 4.	Un marido duplicado, o. 1.
Las dos hermanas, t. 2.	Roca enruñada, o. 4.	Quien será su padre? t. 2.	Una causa criminal, t. 3.
Los dos ladrones, t. 1.	Los reyes magos, o. 1.	Quien reirá el último? t. 1.	Una Reina y su favorito, t. 5.
Dos rivales, o. 3.	La Rama de encina, t. 5.	Querer como nos costumbre, o. 1	Un rapto, t. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.	Saboyana o la gracia de Dios, t. 4.	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	Una encomienda, o. 2.
Dos emperatrices, t. 3.	Selva del diablo, t. 2.	Quien a hierro mata, o. 1.	Una romántica, o. 1.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	Serenata, t. 1.	Reinar contra su gusto, t. 3.	Un ángel en las boardillas, t. 1.
Dos maridos, t. 1.	Sesentona y la colegiala, o. 1.	Rabia de amor!! t. 1.	Un enlace desigual, o. 5.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	Sombra de un amante, t. 1.	Roberto Holart, o el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	Una dicha merecida, o. 1.
Los dos condes, o. 3.	Los soldados del rey de Roma, t. 2	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	Una crisis ministerial, t. 1.
La esclava de su deber, o. 3.	Templarios, o la encomienda de Atiún, t. 3.	Ricardo el negociante, t. 3.	Una Noche de Máscaras, o. 3.
Fortuna en el trabajo, o. 3.	La taza rota, t. 1.	Recuerdos del dos de mayo, o el ciego de Celavín, o. 1.	Un insulto personal o los dos co- barres, o. 1.
Los falsificadores, t. 3.	Tercera dama duende, t. 3.	Rita la española, t. 4.	Un desengaño ó mi edad, o. 1.
La feria de Ronda, o. 1	Toca azul, t. 1.	Ruy López-Duballos, o. 3.	Un Poeta, t. 1.
Felicidad en la locura, t. 1.	Los Trabucates, o. 5.	Ricardo y Carolina, o. 5.	Un hombre de bien, t. 2.
Favorita, t. 1.	Últimos amores, t. 2.	Romanelli, o por amar perder la honra, t. 4.	Una deuda sagrada, t. 1.
Fineza en el querer, o. 5.	La vida por partida doble, t. 1.	Sí acabarán los enredos? o. 2.	Una preocupación, o. 3.
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	Vieja de 45 años, t. 1.	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	Un embuste y una boda, zarz. o. 2
Los Puerros de Cataluña, o. 4.	Voluntad de una viuda, t. 1.	Santi boniti burati, o. 1.	Un tío en las Californias, t. 1.
La guerra de las mujeres, t. 4 c.	Viva y la difunta, t. 1.	Ser amada por sí misma, t. 1.	Una tarde en Océano ó el reser- vado por fuerza, t. 5.
Gaceta de los tribunales, t. 1.	Mauricio, o la facotina, t. 2.	Sin ar y vencer, o un día en el Escorial, o. 1.	Un cambio de parentesco, o. 1.
Gloria de la mujer, o. 3.	Has caído tarde que nunca, t. 1.	Sobresaltos y congojas, o. 5.	Una sospecha, t. 1.
Hija de Cromwell, t. 1.	Muerto civilmente, t. 1.	Seis caballos en un sembrero, t. 1.	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.
Hija de un bandido, t. 1.	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	Tom-Pus, o el marido confiado, t. 1.	Un heroe del Acapies (parodia de un hombre de Estado), o. 1.
Hija de mitio, t. 2.	Me dice por su dicha, t. 3.	Tanto por tanto, o la capa roja, o. 1.	En Calallero y una señora, t. 1.
Hermana del soldado, t. 5.	Maria Juana, o las consecuencias de un vicio, t. 5.	Tropisondas por bondad, t. 1.	Una cadena, t. 3.
Hermana del carretero, t. 5.	Martin y Damboche o los amigos de la infancia, t. 9 c.	Todos son raptos, zarz. o. 1.	Una Noche deliciosa, t. 1.
Las huérfanas de Amberes, t. 5	Maleo el veterano, o. 2.	Tía y sobrina, o. 1.	Yo por vos y vos por otro, o. 5.
La hija del regente, t. 5.	Marco Tempesta, t. 3.	Tom-Pus, o el marido confiado, t. 1.	Ya no me caso, o. 1.
En las hijas del Cid o los insanes de Carrion, o. 2.	Maria de Inglaterra, t. 3.	Troiscentos por bondad, t. 1.	
La hija del prisionero, t. 5.	Margarita de York, t. 3.	Tropisondas por bondad, t. 1.	
Herencia de un trono, t. 5.	Maria Remont, t. 3.	Tía y sobrina, o. 1.	
Los hijos del tío Tronera, o. 1.	Mauricio, o el médico generoso, t. 2.	Un buen marido! t. 1.	
Hijos de Pedro el grande, t. 5.	Muti, o la insurrección, o. 5.	Un cuarto con dos camas, t. 3.	
La honra de mi madre, t. 3.	Morgue Seglar, o. 3.	Una cabeza de ministro, t. 1.	
Hija del abogado, t. 2.	Miguel Angel, t. 5.	Una Noche a la intemperie, t. 1.	
Hora de centinela, t. 1.	Megani, t. 2.	Un bravo como hay muchos, t. 1.	
Herencia de un valiente, t. 5.	Maria Calderon, o. 4.	Un Diablillo con falda, t. 1.	
Las intrigas de una corte, t. 2.	Mariano de las vicanderas, t. 3.	Un Pariente millonario, t. 2.	
La ilusión ministerial, o. 3.	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. t. 5.	Un Ataró, t. 2.	
Joven y el zapalero, o. 1.	Música y versos, o la casa de huespedes, o. 1.	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	
Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragón, o. 4.		
Jorobada, t. 1.	Maruja, t. 1.		
Ley del embudo, o. 1.	Me ella se ella ni el es el, o el ca- pitan Mendoza, t. 2.		
Limosna y el perdón, o. 1.	No ha de locarse a la Reina, t. 2.		
Loca, t. 1.	Nuestra Sra. de los Aisimos, o el castillo de Villemouss, t. 5.		
Loca, o el castillo de las siete torres, t. 5.	Nunca el crimen queda oculto a la justicia de Dios, t. 6 c.		
Muger electrica, t. 1.	Noche y día de aventuras, o los gestos de duendes, o. 5.		
Modista alfez, t. 2.			
Mano de Dios, o. 5.			
Mozza de meson, o. 3.			
Madre y el niño siguen bien, t. 1.			
Marquesa de Senelerra, t. 3.			
Los malos consejos, o en el pe- cado la penitencia, t. 2.			
La muger de un proscrito, t. 5.			
Los mosqueteros de la reina, t. 2.			
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.			

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan a cada título, significan si es original o traducida.
En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron a don Ignacio Boix y don Joaquín Merás que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalana.
Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALANA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

